

## CAPÍTULO IV.

### INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO SOBRE LOS BÁRBAROS.

#### § I.—La corrupción de los Bárbaros y el cristianismo.

La Iglesia estaba llamada á educar á los Bárbaros. ¿Cómo ha cumplido esta mision desde el siglo v al x? El estado de la sociedad en los primeros tiempos que siguieron á la conversion de los pueblos germanos parece poco favorable al cristianismo. Los crímenes de Clodoveo y de sus sucesores han llenado de espanto á los historiadores. Éstos han tenido que buscar expresiones para condenar á aquellos hombres sangrientos y repugnantes. «Sería difícil, dice *Sismondi*, encontrar en ninguna clase, ni aún en aquella que la vindicta pública ha amontonado en los presidios, tantos ejemplos de crímenes atroces, de asesinatos, de envenenamientos, y sobre todo de fratricidios, como los que cometieron las razas reales durante los siglos v, vi y vii» (1). Un historiador alemán compara las escenas contadas por *Gregorio de Tours* á los crímenes que manchan los serrallos del Asia (2). La vergüenza y el dolor abruma á los escritores franceses: «La matanza de San Bartolomé, exclama *Dubos*, no es una mancha mayor que la muerte dada por los hijos de Clodoveo á sus sobrinos» (3). Los historiadores no saben cómo explicar los crímenes de aquella abo-

(1) SISMONDI, *Historia de la caída del Imperio romano*, c. 7.  
(2) WACHSMUTH, *Europäische Sittengeschichte*, t. I, p. 232.  
(3) DUBOS, *Historia de la monarquía francesa*, lib. v, c. 5.

minable raza sábia (1). Los unos se niegan á creer tanta atrocidad: suponen que hay exageracion en las tradiciones; los otros, separando la causa del pueblo de la de los reyes, creen que sería injuriar á las naciones el juzgarlas segun sus jefes. Es cómodo el imputar á unos cuantos hombres la corrupcion que nos indigna, pero esta ilusion desaparece cuando se desciende al fondo de las cosas. Los emperadores monstruos eran la horrible expresion de una sociedad monstruosa. *Montesquieu* tiene razon al decir que los reyes bárbaros fueron homicidas, injustos y crueles, porque toda la nacion lo era. Abranse las leyes germánicas, y en ellas se encontrarán títulos enteros sobre las muertes cometidas en las iglesias ó en las comidas, sobre los hombres reunidos para acometer á alguno en su casa, sobre los parricidios por avaricia; innumerables disposiciones sobre los robos con violencia. Abrase á *Gregorio de Tours*, y se verán en cada página crímenes inspirados por el deseo del oro ó por las pasiones brutales de la venganza y de la envidia (2).

Los historiadores se paran de ordinario en el período merovingio. Pudiera continuarse el cuadro á través de la época de los Carlovíngios. Las costumbres de las familias reales han perdido aquella franca barbarie que caracteriza al siglo vi, pero no por eso son más puras. Carlo-Magno, el ideal del héroe germano, colocado por la Iglesia entre los santos, toma y deja á sus mujeres como si reinase en Oriente; hay sospechas de que hizo perecer á sus sobrinos; en el acta de la reparticion del Imperio prohíbe á sus hijos el que maten á sus sobrinos sin juicio (3). El primer cuidado de Luis el Piadoso, á su advenimiento, fué echar á las mujeres del palacio y relegar á sus hermanas á los monasterios. Es verdad que los Carlovíngios no se matan ya unos á otros como mataba Clodoveo á los reyes enemigos suyos; pero sus disensiones permanentes son tan odiosas como los crímenes. ¿Qué dirémos de la sociedad? Si quisiéramos pintarla al vivo, no tendríamos más que trascribir los cánones de los concilios contra los perjuros, los adul-

(1) GUERARD, *Poliptica de Irminon*, t. I, p. 112.

(2) LEBELL ha recogido algunos rasgos en su *Gregorio de Tours*, p. 44 y sig.

(3) *Charta Divisionis*, a. 806, c. 18 (BALUZE, I, 445).

terios, los incestos, los robos, los sacrilegios: es una sociedad en plena disolucion.

Los enemigos del cristianismo le critican la corrupcion de los pueblos bárbaros. *Voltaire* dice que el interes hizo cristianos á los conquistadores del Imperio; pero que no por esto se humanizaron (1). Los escritores alemanes acusan al cristianismo de haber alterado la pureza de las costumbres germánicas; á darles crédito, la religion no tenía nada que mejorar en sus antepasados; al destruir la sociedad bárbara ejerció hasta una influencia desfavorable, porque quitó á los Germanos el principio de su moralidad, al paso que la moralidad cristiana no podía arraigar en las costumbres más que al cabo de siglos (2). Para poder apreciar la influencia del cristianismo hay que desechar las ilusiones que se complace uno en formarse sobre los habitantes de la Germania. Su religion, apoteosis del valor guerrero, daba la sancion divina á la ferocidad de las costumbres; la venganza y el odio ensangrentaban las familias, sin que la sociedad interviniese para conservar el órden moral; los actos reprobables no provocaban el ejercicio de la justicia, sino el de la fuerza. Tal era el estado social de los conquistadores. El hecho de la conquista debia exaltar lo que habia de violento en sus costumbres y alterar su pureza: era una emigracion, un abandono del suelo y de las costumbres, casi una existencia de aventureros; ¿y cuál era la sociedad con que iban á mezclarse los conquistadores? Una civilizacion en decadencia, corrompida, podrida. No estaban los Bárbaros en estado de tomar de la civilizacion romana los elementos intelectuales que le quedaban, y tomaron sus vicios. No debe acusarse, pues, al cristianismo de una disolucion que era la consecuencia inevitable del contacto de la barbarie germánica y de la corrupcion romana.

Podria dirigirse otra censura á la Iglesia, y es su impotencia para reformar las costumbres bárbaras. Pero no pidamos á la religion una obra imposible. Recordemos el estado del cristianismo en tiempo de la invasion, y el estado de los Bárbaros sobre quie-

(1) VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres*, c. 11.

(2) LUDEN, *Historia de los Alemanes*, lib. VII, c. 12; lib. VIII, c. 1.

nes debia obrar. La corrupcion de Roma habia infectado hasta la religion de Cristo; compárense la sociedad cristiana descrita por *Salviano* y la sociedad bárbara descrita por *Gregorio*; la corrupcion es la misma, no hay demas sino la barbarie. Los Germanos tenían por mision regenerar aquella sociedad de concierto con el cristianismo. Pero el primer contacto de los conquistadores con los Romanos fué funesto para su moralidad; el cristianismo, alterado, no podia tener gran influencia sobre la barbarie embriagada de goces materiales. La sociedad debia pasar para trasformarse por una larga época de transicion; era preciso que muriese el antiguo mundo para que de sus ruinas saliese un mundo nuevo. Este trabajo se cumplió del siglo V al XV. ¿Hemos de pedir la realizacion del ideal evangélico á una época de decadencia y de trasformacion?

Hemos dicho que la conversion de los Bárbaros era frecuentemente cuestion de un momento; cuando millares de guerreros se hacian bautizar por la fe de su jefe, ¿puede esperarse que el agua del bautismo los trasformase milagrosamente? El bautismo era el primer paso en una vida nueva; para completar la educacion de aquellos pueblos niños se necesitaban siglos. Sin embargo, la trasformacion se realizó; compárese la humanidad actual con la sociedad bárbara, ¿á quien debemos este cambio prodigioso? Contestar, como lo hacen los enemigos del cristianismo, que es el efecto natural del progreso y de las luces, es no decir nada (1). El progreso se realiza bajo la influencia de causas determinadas; se debe, pues, investigar é indicar cuáles son estas causas. ¿Seria hoy la Europa lo que es, si no hubiese tenido lugar la invasion de los Bárbaros, ó si el Coran hubiese triunfado sobre el Evangelio! Quien nos ha hecho, pues, lo que somos, es un principio civilizador. ¿Cuál es este principio? No hay más que la raza germánica y el cristianismo. Los Germanos solos hubiesen sido impotentes. Acabamos de recordar algunos rasgos de la corrupcion de los Bárbaros; ¿que hubieran sido los conquistadores, si en lugar de una religion de pureza y de sacrificio hubiesen encontrado un culto de la materia! Hubieran perecido. ¿Se quiere otra prueba

(1) DE POTTER, *Historia del cristianismo*, t. IV, p. 34.

de que nuestra civilización no se debe toda ella al elemento de raza? Compárense las virtudes del Germano con el ideal cristiano, tal cual se ha realizado, aunque imperfectamente, en nuestras costumbres. Los Germanos tenían por móvil el egoísmo, y por fin la satisfacción de los gozos materiales. El cristianismo recomienda el desinterés y la abnegación, se dirige á los sentimientos más nobles de la naturaleza humana (1). La crueldad del Bárbaro ha cedido á la dulzura de Cristo, el furor de la venganza á la justicia, el ardor de las pasiones y el instinto de la astucia al orden y á la moralidad.

Tales son los beneficios del cristianismo. La influencia de la religión se deja sentir ya desde el primer período de la Edad Media, época de confusión y de disolución. Los monjes roturan la Europa; la cultura intelectual y moral acompaña á la cultura material. La Iglesia es el lazo que une la civilización antigua y el mundo moderno. Las costumbres se trasforman; la corrupción y la brutalidad son muchas veces combatidas con éxito por la pureza y la humanidad cristiana. No queremos idealizar el pasado. Es verdad que el catolicismo toma un carácter demasiado externo y que la moral padece con ello. Es verdad también que la religión cristiana ejerce poca influencia sobre el orden político; fáltale el sentimiento y la necesidad de la libertad. Pero humaniza las costumbres con el ejemplo de su caridad, endulza los males que no puede curar. Aun teniendo en cuenta los vicios inherentes á la doctrina cristiana, y los vicios que han desarrollado las circunstancias, el catolicismo ocupa un bello lugar en la historia de la humanidad; es el principio civilizador de los tiempos modernos.

#### § II.— Cultura material é intelectual.— Los monjes.

El cristianismo introdujo á los Bárbaros en la civilización. La Germania y el Norte de la Europa deben su cultura material é

(1) SAN BONIFACIO, en sus sermones, predica constantemente la caridad, el amor al prójimo y la humildad (MARTENE, *Amplissima collectio*, t. IX, p. 192, 197, 201, 202, 204, 203, 191, 194).

intelectual á los misioneros y á los monjes. Filósofos y protestantes hacen esta justicia á la Iglesia: « Los monjes, dice Herder, son los bienhechores de la Europa; sus pacíficas ermitas en medio de los pueblos bárbaros fueron escuelas de perfeccionamiento moral, y la campana de sus celdas resonó como una señal de esperanza á través de aquellos siglos tempestuosos. » « Los monjes, añade un historiador protestante, han sido más que los bienhechores de su siglo; la humanidad entera se aprovecha de sus trabajos. El cultivo de los desiertos, el desmonte de los bosques, el desecamiento de los pantanos son el menor de sus beneficios, su vida era una existencia de desinterés y de sacrificios; por este medio influyeron en las poblaciones bárbaras » (1).

¿Cuál era el estado de la Germania antes de su conversión? El suelo estaba ocupado en gran parte por bosques y pantanos, y la condición de las poblaciones correspondía á la naturaleza de la tierra. Los Germanos eran principalmente cazadores y pastores; temían, fijándose en el suelo, perder sus costumbres guerreras; viviendo en sus barracas esparcidas é informes, cubriéndose con pieles de animales muertos en la caza, eran tan salvajes como el país que habitaban. Los monjes empezaron por trasformar la tierra. Las selvas se aclararon, los pantanos disminuyeron; la agricultura reemplazó á los pastos; al rededor de las celdas de los solitarios se elevaron aldeas y ciudades (2).

Las ciudades son un gran elemento de progreso, pero no bastan para civilizar un país. No se ha elogiado bastante la influencia que la Iglesia ejerció sobre las campiñas. La cultura romana se concentraba en las ciudades; las artes y el lujo de algunas ciudades no impidieron á las Galias el estar cubiertas todavía en gran parte de selvas y pantanos como la Germania. Los monjes fueron los primeros que se atrevieron á penetrar en los desiertos de los Vosgos y de las Ardenas. Las rocas cuya forma pintoresca admiramos hoy, aterrorizaron á los solitarios que entraron por los profundos valles de los Vosgos; hubiéraselas creído fortalezas elevadas sobre la cima de las montañas; los bosques de abetos que la

(1) HERDER, *Ideen*, XVIII, 3.—PLANK, II, 581.

(2) MIGNET, *La Germania en el siglo VIII*.